

Luminosa

Margarita Bavosi

Encarte nº 15



Siempre es un desafío escribir unas letras que den inicio al encarte de cada año. Y en esta ocasión no es diferente. Es más, cabría decir que intentar expresar algo sobre la relación entre Luminosa y María es una tarea que puede quedarse en eso: un intento, un balbuceo de una realidad que posee una profundidad extraordinaria.

Sin María no podría entenderse el Movimiento de los Focolares, cuyo nombre oficial es *Obra de María*. Y si es así para el Movimiento en su conjunto, lo es también para cada uno de sus miembros. En Ella vemos la imagen de la mujer que siguió a Dios desde el principio, que le fue fiel hasta el final, que vivió sin medias tintas su Palabra, y Aquella que vivió radicalmente su maternidad. La imagen de la Iglesia y de cada uno de sus hijos...

Decir quién es María exigiría páginas y páginas, pero vivir como Ella, revivirla, como dijo Chiara Lubich, se traduce en lo cotidiano en gestos sencillos que nacen no de una devoción sino del deseo de personificar, si se puede decir así, su «vivir dentro» con Dios, fuente de sabiduría y amor profundamente humano y divino.

Esto lo podemos afirmar de Luminosa. Su relación con María no era sentimental; era radical, porque María impregnó su vida hasta lo más profundo. En ella encontró su vocación; en Ella encontró su único punto de referencia; Ella la acompañó en las muchísimas vicisitudes de su vida, que fueron de todo tipo: fue su Madre cuando le faltó la terrena, y sobre todo María fue el faro que la guió en su camino de santidad.

Encontramos continuas referencias a Ella en cartas y diarios de Luminosa, y María estaba presente de modo particular cuando Luminosa escribía a Chiara. El carisma recibido por esta contiene una nueva comprensión de María que Luminosa había interiorizado completamente en su genuinidad y novedad, y esto lo compartía con quien había sido el canal de ese don de Dios.

La presencia de María en la vida de Luminosa no era algo intermitente sino una línea continua que, como un hilo de oro, unía y daba relieve a cada momento de su existencia.

Entrevista-testimonio

María, un personaje vivo en la vida de Luminosa

A lo largo de los años hemos ido viendo cómo Luminosa vivía intensamente cada punto de la espiritualidad de la unidad. No podía ser menos cuando hablamos de María, figura en la que todo el Movimiento de los Focolares profundiza este año. Luminosa impregnaba de su relación con María cada acción suya tanto en lo cotidiano como en lo más relevante.

Para conocer esto de cerca entrevistamos a Antonietta Pantanelli, focolarina italiana que vivió con Lu-

minosa y que cuando la sierva de Dios dejó España, la sustituyó como corresponsable del Movimiento.

—¿Cuándo conociste a Luminosa y qué impresión te causó?

—La conocí en 1963 cuando llegué a la Escuela de Formación de las focolarinas en Grottaferrata (Roma). Me impresionó su expresión radiante y su mechón blanco en la frente, que contrastaba con su juventud. Una amiga suya, Antonietta Cervini, llegada unos meses antes, ya me hablaba de ella como de una persona excepcional.

A principios de febrero de 1971 Luminosa viajaba hacia Roma llamada por Chiara; hizo escala en Madrid y la pude saludar en el aeropuerto. En aquel momento no había una focolarina responsable del Movimiento en España porque la responsable, Eletta Fornaro, ha-



bía sufrido un grave accidente. Luminosa me preguntó si sabía quién sería la nueva responsable... No podía imaginar que sería ella misma. Esto indica su profunda humildad, porque no se consideraba a la altura de esa responsabilidad. Mi relación con ella era de una confianza absoluta, de apertura, una relación sobrenatural.

—Muchos hablan de la humildad de Luminosa y, sin embargo, también se dice de ella que era espontánea, expresiva.... ¿Cómo definirías tú, entonces, esa actitud humilde?

—Ella se consideraba «nada», una expresión habitual suya. No se trataba de una humildad externa, que se viera «desde fuera»; más bien era una actitud profunda, de su alma. Contaba siempre con el consejo de los demás, y apreciaba las diferentes opiniones sin obstinarse en sus propios puntos de vista. Convencida de que podía aprender de todos, no menospreciaba ninguna observación, ni siquiera de los más jóvenes, un signo evidente de su humildad.

—Viviste con ella un periodo de difusión del Movimiento en España...

—Sí. Al poco de llegar quiso conocer personalmente la realidad social y cultural de España, así como a las personas que ya vivían la espiritualidad de la unidad. Ello la llevó a informarse concienzudamente del contexto social y político de la España de entonces, pues al ser Licenciada en Historia, la historia del país ya la conocía. Miraba los acontecimientos con profundidad y apertura.

Durante unas vacaciones, compró un grueso volumen sobre la historia del País Vasco. Quería conocer de primera mano las raíces de aquella cultura para poder comprender mejor el contexto social de aquellos años caracterizados por la violencia. También supo apreciar con una finura única la hondura de la religiosidad popular de Andalucía, que tiene en su centro la figura de María.

Valoraba la diversidad y la belleza de cada uno, de cada pueblo, pero no se detuvo (nunca lo hacía) en lo teórico: viajó por todos los rincones de España para conocer a sus gentes y dar su aportación al nacimiento o difusión del Movimiento. Tenía una extraordinaria capacidad de relación con las personas, pertenecieran o no al Movimiento, y lograba llegar a un entendimiento con todos. Ella aprovechaba la más mínima ocasión para mostrar cercanía, para interesarse por la persona, para aconsejar, consolar...

—¿Quién era María para Luminosa?

—En sus discursos, Luminosa repetía frecuentemente la expresión «María desolada». Ella veía como su verdadera vocación revivir a María en ese momento de su vida, cuando a lo pies de la cruz perdía incluso a su Hijo. Consideraba que solo siendo como María desolada alcanzaría la santidad. De hecho, cuando recibió de Chiara el nombre de «Luminosa» en Grottaferrata, le escribió haciendo referencia explícita a María desolada como la luminosa por excelencia.

Con María, la Virgen, como su modelo, yo destacaría también el modo de Luminosa de vivir la virginidad, que, de hecho, resultó fascinante para muchas jóvenes, las cuales se enamoraron de la vida de consagración en la Obra de María.

Tenía un amor especial por María. Rezaba con una fidelidad grandísima el rosario; cualquier momento era bueno para recitarlo.

—¿Recuerdas algún momento vivido con ella en el que María tuviera un especial protagonismo?

—Sí, recuerdo su vuelta del encuentro en el que en diciembre de 1980 Chiara lanzó a todos los miembros del Movimiento el desafío de ser santos juntos. Escribió entonces a una focolarina que su compromiso en el vivir esa tensión a la santidad no se debía solo al deseo de prepararle «a María el regalo de mi santificación personal, sino para ayudarnos juntas a preparar nuestros respectivos regalos y poderse los ofrecer al final en un bloque compacto. ¡No cabe duda de que a Ella le gustará más un escuadrón de santos!».

Tengo la impresión, como la tenía ya entonces, de que Luminosa mantenía un diálogo continuo con María, con naturalidad. Siempre se dirigía a Ella cuando había alguna situación difícil.

—Chiara Lubich habla de María como «ama de casa y sede de la sabiduría». Tú viviste con Luminosa en el mismo focolar y trabajaste con ella, cuya responsabilidad, sin duda, requería de la sabiduría que viene de Dios. ¿Nos podrías contar algo al respecto?

—En casa era la primera que se levantaba para preparar el desayuno o hacer la limpieza. Cuidaba de la casa y con gran delicadeza creaba un clima de familia entre nosotras. Por ejemplo, contaba chistes y las risas y la alegría eran habituales; desdramatizaba cualquier situación. Sentía suyas nuestras familias de origen y nos contaba todo lo que hacía con tanta inmediatez y apertura que sentíamos como nuestro lo que ella vivía.

Respecto a la sabiduría, ella preparó muchísimas charlas dirigidas a familias, jóvenes, religiosos... Lo hacía con escrupulosa profundidad y sabía transmitir la sabiduría que nace del Evangelio vivido. Ello no es posible sin la convivencia íntima con Dios, además de una gran fidelidad al carisma dado por Dios a Chiara.

Para Luminosa, María no era una figura teórica. La veía como el modelo a imitar tal y como Chiara Lubich la presenta: «la cristiana perfecta, toda revestida de la Palabra». Luminosa se esforzaba por vivir la Palabra de vida propuesta para cada mes y a menudo nos contaba sus experiencias.

Vivió de modo especial cuanto dicen nuestros Estatutos: «Las personas que forman parte de la Obra de María [...] tratan de imitar a María, Madre de Jesús, comprometiéndose a generar y reavivar siempre la presencia mística de Cristo en cada pequeña o gran comunidad». Su amor y su prontitud eran continuos para dar siempre el primer paso en el volver a empezar y asegurar la unidad en la comunidad.



Destellos de luz

● Sin fecha: «Por primera vez, me di cuenta de que en la vida existía el dolor. Espontáneamente miré al cielo y dije: “Oye, María, yo no puedo quedarme sin madre, así que tienes que ser tú la que ocupes su sitio”». (*Cuando muere su madre, en un escrito autobiográfico*).

● 25-03-1962: «No tenía la menor duda; al llegar a casa comprendí que tenía que dejarlo todo por esto. Había encontrado mi camino. No me pasó por la mente que quería ser una focolarina, pues pensé que mi vocación era María y le dije que sí». (*El día que conoce el Movimiento y siente la llamada*).

● 26-02-1969: «Ayúdame tú, María, a ser fiel a todos los propósitos que hoy te he hecho, y sobre todo, ayúdame y enséñame a perder siempre todo, todo, todo, en la voluntad de Dios del momento presente ¡como Tú, Desolada, has sabido hacer!» (Diario).

● Sin fecha: «Era Navidad y no pudiendo estar al lado de mi padre, que estaba muriendo, le eché al correo una carta, pidiendo a la Virgen que ocupase mi sitio al lado de papá. Cuando me avisaron de que mi padre había partido para el cielo, constaté que era la misma hora en la que eché la carta...».

● 23-02-1971: «Cuando poco después supe que tenía que ir a España, me dije: vale, ¡donde Él me espera ahora! No tengo que ir a hacer nada, a decir nada, sino solo a ser fiel a esta nueva cita, debo ir y amarlo en cada alma, en cada circunstancia, en todo. Y sentí cerca, cerca a la Desolada, como maestra incomparable».

● 15-01-1983: «Propósito de hoy: Me he encomendado a María para que Ella me enseñe a conocer a Jesús. Quiero conocerlo así como es Él, para poder amarlo más».

● 28-06-1984: «El único deseo de mi corazón es vivir verdaderamente bien esto que María me pide ahora... Me abandono completamente en sus manos... como cosa toda suya, para no obstaculizar sus planes sobre mí al servicio de su Obra».

Datos biográficos

19 septiembre 1941	Nace en Buenos Aires. Es la tercera de tres hermanos.
17 octubre 1951	Muere su madre. Luminosa le pide a María que ocupe Ella su lugar.
Septiembre 1956	Tiene inquietudes espirituales y consulta al párroco sobre cómo orientar su vida. Le dice: «¡Yo quiero hacerme santa!».
Diciembre 1961	Conoce el Movimiento de los Focolares: un camino de santidad en medio del mundo.
25 marzo 1962	Siente la llamada a donarse totalmente a Dios y promete a la Virgen cantar el Magnificat con su vida.
16 octubre 1963	Conoce a Chiara Lubich, quien la llama Luminosa por su transparencia y luminosidad.
23 diciembre 1964	Fallece su padre y vuelve a Argentina, al focolar de Buenos Aires.
1968	Responsable del focolar de Buenos Aires. Período de pruebas físicas y espirituales.
4 febrero 1971	Chiara Lubich la llama a Roma para encomendarle la zona de España.
1978	Impulsa a un grupo del Movimiento en Sevilla y en Las Palmas a implicarse en obras sociales, asociaciones de consumo y promoción de la mujer.
30 diciembre 1980	Chiara Lubich propone el «Santo Viaje»: un impulso a la santidad. Luminosa cambia radicalmente, vive con mayor continuidad e intensidad las virtudes e involucra a todos los miembros de la Obra de María en España en ese impulso.
Junio 1981	Decae progresivamente su salud y las pruebas médicas dan resultados nulos. Su entrega, sin embargo, es incluso mayor.
Octubre 1983	Participa en el encuentro de los responsables de la Obra de María de todo el mundo en Rocca di Papa (Roma). Allí se establece definitivamente.
4 junio 1984	Ingresa en el hospital. Comienza su «via crucis».
28 septiembre 1984	El tratamiento resulta inútil. Pasa horas ante el sagrario. Chiara Lubich le advierte personalmente de que le queda poco tiempo de vida y le propone que «juegue», que viva el presente como S. Luis Gonzaga.
Diciembre 1984	Dice a una focolarina: «Una focolarina debe vivir y morir con una sola idea fija: la unidad» (característica del carisma).
6 marzo 1985	Se agrava y Chiara Lubich le dice que salude a la Virgen de su parte. Ella responde con un sí repetido. El monitor cardiaco está ya detenido cuando deja su testamento: «Lo importante es la unidad con Chiara... Ahora id adelante vosotras...»
7 marzo 1985	Muere a las 4:40 de la madrugada.
4 enero 2005	Se inicia el proceso de canonización.
4 marzo 2005	Traslación de sus restos desde Rocca di Papa (Roma) hasta el Centro Mariápolis «Luminosa» de Las Matas (Madrid).
22 noviembre 2008	Se cierra el proceso diocesano de canonización.
10 junio 2009	Se abre en Roma la fase apostólica del proceso.
Octubre 2011	Nombran el relator.

Oración

Ante ti, Señor, dirigimos la mirada
a nuestra hermana Luminosa,
que fue en esta vida
un testimonio de tu amor y
supo ofrecerse, con alegría y entrega, a los demás.
La luz que en ella brilló
la hizo ser espejo vivo
de tu resurrección permanente entre nosotros.
Te rogamos que se lleve a término

su beatificación, que sea
un don para la Iglesia
y que el Espíritu Santo
nos haga gozar de la misma luminosidad
que ella poseyó,
para que en el mundo entero
reíne la paz, la fraternidad y el amor.
Por su intercesión, concédenos la gracia
que ahora con fe te pedimos. Así sea.

(De conformidad con los decretos del papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la autoridad eclesiástica y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público)

Quienes reciban gracias o quieran aportar sus testimonios pueden hacerlo escribiendo a la Postulación de la Causa:

C/ Poniente 28, 28290 Las Matas (Madrid).

e-mail: causaluminosa@telefonica.net

Para aportaciones económicas desde España: C/C 2038 1023 71 6000630752

Desde Europa: código IBAN ES63 2038 1023 7160 0063 0752

Desde fuera de Europa: clave SWIT o BC: CAHMESMMXXX 2038 1023 7160 0063 0752